3.-BATALLA DE ARRATO)

La batalla de Arrato

Para situarnos en este acontecimiento no necesitamos movernos en el tiempo, solo nos adentramos en la sierra unos 500 metros hacia el oeste de San Bitor, por el camino que desde Sanbitorlanda (bajo el castillo) sube por la cresta hacia el alto de Azkorreta; sin llegar al escarpe nos encontramos un rellano cubierto de encinas y guirguirios llamado Urisolo.

Hacia el año 1200, probablemente en estas campas de Urisolo, aconteció una acción bélica que conmovió a todo el país.

Hemos comentado ya que eran tiempos convulsos; recordamos que el rey castellano en este mismo año se anexiona Alava tras la conquista de Vitoria. Pero no son solo los reyes los que andan a la gresca; la nobleza vasca está dividida en dos bandos irreconciliables y cada bando, unido por lazos familiares en un principio, tiene sus cabecillas llamados Parientes Mayores: en el caso de Alava el bando de los oñacinos está encabezado por la familia de los Mendoza, y el bando gamboino por los Guevara.

A causa de una serie de agravios que no supieron resolver en Estibaliz, como era costumbre, Lope González de Mendoza e Iñigo Vélez de Guevara, cabecillas de ambos bandos, acordaron la fecha y el lugar de Arrato para la batalla. Llegado el día acordado, cada contendiente acudió al lugar acompañado de sus mesnadas compuestas por parientes y aliados; pero la sorpresa fue que el señor de Guevara iba acompañado por un grupo de ballesteros guipuzcoanos, aliados gamboinos, circunstancia que no había previsto el de Mendoza.

La batalla fue desigual aunque murieron muchos hombres de ambos bandos, y continuó hasta que los contendientes se dieron cuenta que había caído el jefe de los oñacinos, Lope González de Mendoza. La leyenda dice que los de Guevara, tras la victoria, bajaron su cadáver desnudo a Apodaka, y para mayor escarnio, llevaron su braguero a Vitoria para venderlo en el mercado.

Goba de Unda o de Los Cuarenta Caballeros

Muerto el jefe oñacino, los suyos emprendieron la huida, y los vencedores la persecución. En la desbandada un grupo de perdedores se refugió en una cueva existente en las inmediaciones del campo de batalla. De aquí viene el nombre de la cueva, referido a que cuarenta caballeros con sus caballos encontraron cobijo en ella, y se libraron de ser capturados por sus perseguidores.

El recuerdo de esta batalla se ha mantenido en la memoria de nuestros ancestros hasta nuestros días. No hace muchos años que Zacarías Ayala, vecino de Letona, le contaba esta historia a Isidro S. de Urturi.

En los montes de Arrato existen otras cuevas, como en La Llana o en Eskorripea, pero son de menores dimensiones. La localización de la Goba no es fácil ya que no es visible su entrada; se encuentra en el borde del precipicio que limita la larra de Urisolo.